

5º ENCUENTRO INTERNACIONAL

ACTUALIDAD E MUSEOGRAFÍA

PALENCIA DEL 1 AL 3 DE OCTUBRE 2009

ICOM - ESPAÑA

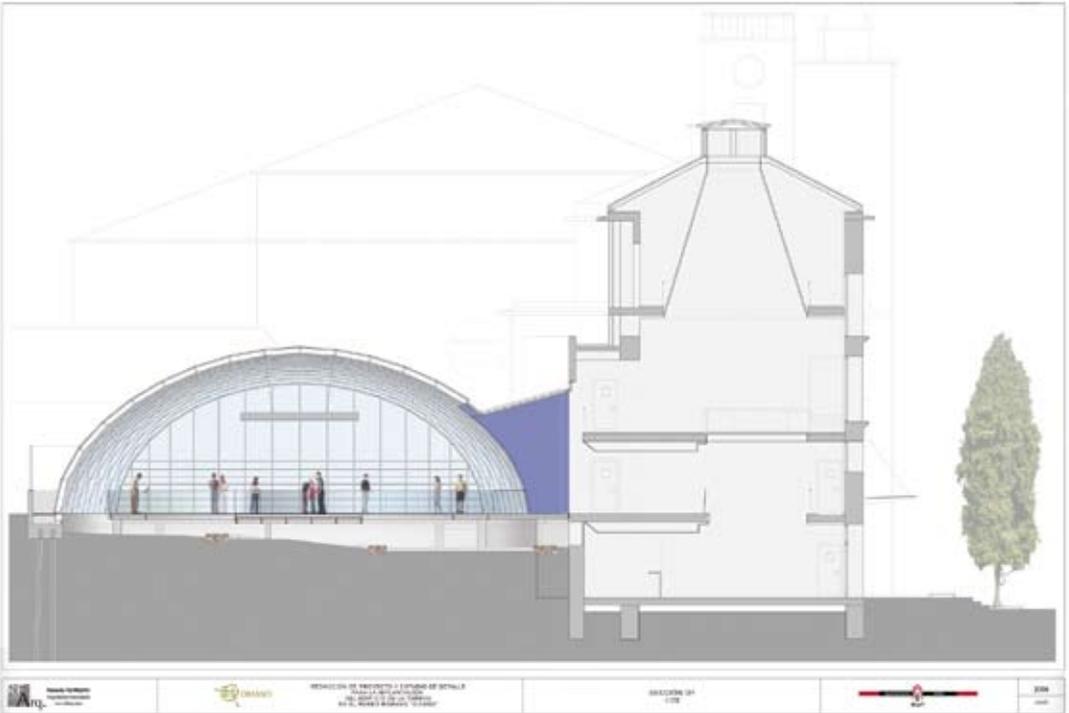
EL MUSEO ROMANO OIASO DE IRUN.

UN EJEMPLO DE INICIATIVA PÚBLICO-PRIVADA

MERTXE URTEAGA

DIRECTORA DEL MUSEO ROMANO OIASO

PROYECTO PARA LA PRÓXIMA CUBRICIÓN DE LAS TERMAS



EL MUSEO ROMANO OIASO DE IRUN.

UN EJEMPLO DE INICIATIVA PÚBLICO-PRIVADA

MERTXE URTEAGA

En mi acercamiento al museo de Oiasso tengo el condicionante de mi experiencia en él que se encuadra entre los de contenido histórico y arqueológico, aunque la larga trayectoria de este tipo de museos cuyos embriones nacieron en el siglo XVI, a partir de las grandes colecciones humanistas y coloniales, me permite también ampliar las referencias de análisis en una reflexión de largo recorrido.

El Ashmolean de Oxford, por ejemplo, se fundó a finales del siglo XVII para albergar los objetos exóticos reunidos por los John Tradescants, padre e hijo del mismo nombre. Fueron arquitectos-jardineros de nobles ingleses, una dedicación que les llevó a viajar por tierras recién conocidas en busca de especies nuevas con las que enriquecer sus proyectos. Aprovecharon las circunstancias para reunir una colección importante de objetos procedentes de Asia, América y en menor medida de África hasta el punto que, cuando murió el mayor de los Tradescants, su casa se conocía con el nombre del Arca. Esta famosa colección pasó en 1662 por voluntad testamentaria de su propietario, John Tradescant el joven, a manos del aristócrata Elias Ashmole quien las cedió a la universidad de Oxford. Se puso a disposición del público en 1683. El primer conservador del museo, Robert Plot, obtenía su sustento de los ingresos por visitas lo que da una idea del éxito de la iniciativa. En una época en la que los grandes viajes estaban al alcance de una minoría, el Ashmolean constituía una ventana por la que asomarse al mundo que se estaba descubriendo por aquel entonces. Tenía un marcado carácter antropológico y didáctico al igual que las demás grandes colecciones formadas en ese período en universidades, conventos y palacios ¹.

De principios del siglo XIX es el museo real de Antigüedades Nórdicas de Dinamarca fundado en 1819 como resultado de las gestiones de Rasmus Nyerup, profesor de la universidad de Copenhague que instaló un pequeño museo en la institución docente para exponer los hallazgos que había realizado en túmulos y turberas. Para el cargo de conservador nombraron a Christian Jurgensen Thomsen, entonces empleado en los negocios de su padre, naviero y comerciante. Comenzó su actuación poniendo en orden la caótica colección del museo para lo que aplicó la experiencia adquirida en los almacenes de la familia. Primero clasificó los objetos por su naturaleza, piedra, metal, cerámica. Después los distribuyó por su función: herramientas, armas, objetos religiosos, utensilios domésticos. Paulatinamente, conforme realizaba su tarea, llegó a la conclusión de que los objetos de piedra habían sido fabricados antes que los de metal y que los de bronce parecían anteriores a los de hierro. De este modo fue el primero en dividir la Prehistoria en tres grandes periodos cronológicos: Edad de la Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro. La teoría fue perfeccionada por su discípulo en el museo, Jens Jacob Asmussen Worsaae ². En este ejemplo, el museo es una ventana desde la que enlazar con las raíces del pasado, avivando los aspectos identitarios, además de abrir vías de investigación vanguardistas y punteras.

Entre 1823 y 1830 se construyó el Altes Museum de Berlín, por iniciativa de Federico Guillermo III de Prusia. Aquí se puso al alcance del público la colección prusiana de antigüedades, diseñándose para ello un edificio emblemático según el proyecto del reconocido arquitecto Schinkel. Luego se fueron añadiendo otros museos en el entorno de su privilegiada localización, resultando la famosa Isla de los Museos. Estamos ante una representación del poder de la casa real, una imagen de prestigio ante la sociedad, como lo será la Gliptoteca Ny Carlsberg de Copenhague o el museo Pitt Rivers de Oxford, aunque estas últimas desde la esfera privada.

¹ Gosden, Ch., (1999). *Anthropology & Archaeology. A changing relationship*. London-New York, 17-22.

² Froncek, Th., (1993). "Un pasado impresionante", *Los hombres nórdicos I, Orígenes del Hombre*, 39, 16-19.

Tomados los ejemplos descritos como representantes de una serie evolutiva, lo que se comprueba es su capacidad para responder con gran solvencia a las necesidades, intereses y circunstancias de cada época. Son producto de su tiempo y se valen de los instrumentos disponibles en un proceso creativo perfectamente ensamblado en las tendencias culturales del momento. Desde este enfoque, la actualidad museográfica incluye los proyectos que resuelven de manera singular la presentación al público de sus colecciones; añadiría además el contexto social contemporáneo en el que los museos constituyen la visita obligada de los turistas que acuden a la ciudad.

El museo romano Oiasso. Aspectos identitarios

¿Cuáles son las particularidades de este museo? El museo es producto de dinámicas sociales que han podido desarrollarse, sobre todo, gracias a la permeabilidad de la administración municipal. La combinación de estos elementos nos sitúa ante un proceso de colaboración público-privada que ha crecido desde la base de unos descubrimientos arqueológicos determinados hasta alcanzar la formulación de un equipamiento destinado a la conservación, exposición, divulgación y socialización de los mismos. Pero no es sólo el proceso de gestación lo que hace particular al museo Oiasso; hay que valorar también la originalidad de sus contenidos, el carácter de eje renovador urbano y las fórmulas de gestión que se han aplicado.

Oiasso, polis de los vascones

Este museo expone los restos romanos de la polis vascona de Oiasso, lo que ya supone en sí una novedad de magnitud. Es sabido que tradicionalmente se ha considerado el área vasca de la vertiente oceánica un lugar marginal en la órbita del poder romano e, incluso, ajeno a sus influencias. Si bien las propuestas más extremas, las que defienden la resistencia y la impermeabilidad al fenómeno llamado “romanización”, han sido arrinconadas en los últimos años, para los territorios atlánticos sigue dominando la percepción de un lugar impenetrable, abrupto, montañoso, sin presencia urbana y sin las condiciones ecológicas del modelo mediterráneo que podrían justificar su desarrollo en esta etapa. En teoría, Irun como el resto de Gipuzkoa forma parte de este ámbito en el que no se ha tenido en

cuenta el horizonte romano de su pasado, por considerarlo poco relevante o, como ya hemos comentado, inexistente.

Sin embargo, el asentamiento de Oiasso aparece citado en las fuentes greco-latinas. Estrabón (III, 4.10) dice que era una polis de los últimos pueblos vascos de la costa del Océano, hasta la que llegaba la calzada procedente de Tarraco, situándola en el litoral y en la frontera entre Iberia y Aquitania. Plinio se refiere al enclave en dos ocasiones: en la primera (NH IV, 110) aparece insertada en la descripción de un tramo de la costa cantábrica que se extiende entre el Pirineo y la colonia de Flaviobriga. En la segunda (NH II, 29), habla de la costa de Oiasso como referencia para medir la anchura de la Península Ibérica y señala su posición “en la falda del Pirineo”. Ptolomeo (GH II.6) cita Oiassó en su versión de polis y de *akron Pyrénēs*³, promontorio del Pirineo. Finalmente, el Anónimo de Rávena (308.17 y 318.2) alude a la civitas Ossaron, situándola nuevamente en la llegada de la vía procedente de Tarracona.

Irun-Oiasso

Las informaciones aportadas por las fuentes escritas son elocuentes con respecto a la existencia de un establecimiento importante en la ordenación romana que llevaba el nombre de Oiasso. Ya en el siglo XVII, Ohienart consideró que el establecimiento de ese nombre podría situarse en Hondarribia (Fuenterrabía)⁴, pero conforme fueron asentándose las tendencias contrarias a admitir la presencia romana en los territorios vascos, este tipo de estudios cayeron en el olvido. De modo que, cuando excepcionalmente -desde ámbitos habitualmente foráneos- se volvía a la Oiasso de las fuentes clásicas, se asociaba a la población de Oiartzun, por la similitud fonética, por la memoria de unas minas antiguas en su término y por la relación con el topónimo Olearso⁵ que corresponde a una variante del de Oiasso. La hipótesis nunca se ha contrastado arqueológicamente, pero al igual que la imagen tópica de un territorio resistente a la conquista romana, ha sido durante tiempo la única alternativa contemplada.

Las bases para la correcta identificación del asentamiento se sentaron en la década de los cincuenta del siglo pasado. Los trabajos del lingüista Koldo Mitxelena⁶ y del arqueólogo Ignacio Barandiarán⁷, ayudaron a los historiadores

locales de Irun⁸ a plantear que era su ciudad el lugar en el que debían buscarse los restos de Oiasso. En 1968, Jaime Rodríguez Salís descubrió sus ruinas junto a la iglesia parroquial de Santa María del Juncal. Antes había participado en los primeros descubrimientos de materiales romanos subacuáticos en la desembocadura del Bidasoa, en Hondarribia, lo que unido al conocimiento que tenía de las novedades de historia local le habían permitido plantear los trabajos arqueológicos y, frente al escepticismo general, obtener resultados positivos y suficientemente contundentes. Él partía de un análisis etimológico en el que el nombre de Irun se emparentaba con los nombres de Iruña-Veleia (una gran ciudad romana situada junto a Vitoria cuyas ruinas se conocen desde antiguo), Iruña-Pamplona (la ciudad fundada por Pompeyo en el invierno de los años 74-75 a. C. de la que también se conocen testimonios romanos desde hace tiempo), Irumberri-Lumbier con una villa romana de importancia, Iluro-Oloron, etc. Efectivamente, como defiende el lingüista Joaquín Gorrochategui, en estos términos se repite la raíz *ilum*, de origen ibérico o protovasco que también está presente en Iluro (Mataró), Illumberri (Elvira, Granada), Ilumberri (Elne) o Ilici (Elche); se traduciría por “ciudad”.

Después de su sorprendente descubrimiento en la explanada de la iglesia parroquial del Juncal, siguió con su búsqueda en otros lugares del casco urbano de Irun. Volvió a repetir los resultados en el interior de la ermita de Santa Elena, a la que se había dirigido alentado por la relación de la advocación con el emperador

³ Con todos estos indicios se ha identificado el *Oiasso akron Pyrénées* en el cabo de Higer, al final del monte Jaizkibel, Rodríguez Salís, J.; Martín Bueno, M. (1981). “El Jaizkibel y el promontorio Oiasso a propósito de un nuevo hallazgo numismático romano”, *Munibe* XXXIII, 3/4, pp. 195-197.

⁴ Dice Oihenart, tomando la traducción del texto latino de Gorosterratzu de la edición de Cierbide (1992: 233): “De cierto, no se presentan razones que concedan la gloria de tan grande antigüedad a este pueblo; pues no se conservan rastros del antiguo pueblo, Oiasio, Oidasuna o Easaon; aunque puédesse colegir de Ptolomeo y Mela que no se apropia mal a esta población su posición”.

⁵ En el valle de Oiartzun, en 1320, el rey Alfonso XI fundó la villa denominada de Villanueva de Olearso, que hoy se conoce con el nombre de Rentería.

⁶ Michelena, L. (1956): “Guipúzcoa en la época romana”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, XII, 69-94.

⁷ Barandiarán, I. (1973): “Notas sobre Numismática antigua en Guipúzcoa”, *II Semana Internacional de Estudios Vascos, Bilbao*, 339-355.

⁸ Urantz, L. de, (1954): *Lo que el río vio (Biografía del Bidasoa)*, Bilbao, 1975.

Constantino, su hijo. Aquí encontró una necrópolis de urnas de cremación cuya excavación arqueológica fue encomendada a Ignacio Barandiarán, entonces profesor de Arqueología en la Universidad de Zaragoza. Los trabajos se realizaron en los años 1972 y 1973⁹. Acabadas las excavaciones también se encargó de presentar los descubrimientos en un proyecto museográfico avanzado en el que los testimonios arquitectónicos de la necrópolis quedaron a la vista, a la vez que se mantenían en la ermita las funciones de culto.

Jaime Rodríguez Salís continuó con sus investigaciones de arqueología romana fuera de Irun, a la vez que se preocupaba de formar un equipo de trabajo especializado. Ese equipo, en 1989, apostó de forma pionera, decidida y valiente por desarrollar la vertiente profesional de las actuaciones arqueológicas, adoptando la denominación de Arkeolan y haciendo suyas fórmulas de organización empresarial, sin renunciar a la condición de entidad sin ánimo de lucro. Lo mejor de los resultados estaba todavía por llegar.

El puerto romano de Oiasso

En 1992, este equipo asumió la realización de toda una batería de acciones dirigidas a documentar los vestigios que pudieran ser dañados en las obras de un colector que el ayuntamiento de Irun tenía previsto realizar en la calle Santiago; sabían que la calle había resultado de las iniciativas de desecación de las marismas del estuario del Bidasoa y, por esa razón, habían evaluado altamente el potencial del subsuelo en esa zona. En esa operación descubrieron un complejo portuario extraordinario, con restos constructivos de madera correspondientes a muelles, varaderos y almacenes fechados en los siglos I y II de nuestra era; se trataba del primer puerto romano descubierto por la arqueología peninsular. Recogieron además miles de fragmentos de cerámica, unos 14.000, colecciones de vidrio, cuero, metal, y datos revolucionarios en el contexto historiográfico del momento¹⁰.

⁹ Barandiarán, I.; Martín Bueno, M.; Rodríguez Salís, J. (1999). *Santa Elena de Irun. Excavación arqueológica de 1971 y 1972*. Colección Oiasso 1, centro de estudios Arkeolan, Irun.

¹⁰ Urteaga, M. (2006). "El puerto romano de Irun (Gipuzkoa)", en Urteaga, M. M.; Noain, M. J. (eds.): *Mar Exterior: el Occidente atlántico en época romana*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Pisa, noviembre 2003. Roma-Irun-San Sebastián: Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC; Arkeolan; Diputación Foral de Gipuzkoa, 87-103.

¿Y qué hicieron en esas circunstancias?

Analizaron la realidad arqueológica internacional de los puertos romanos contando con el apoyo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma¹¹ y advirtieron que tenían entre manos un descubrimiento excepcional. Pusieron en marcha un plan para valorar arqueológicamente los terrenos de las inmediaciones del lugar donde descubrieron el puerto y encontraron más restos en varios puntos. Para 1996 habían reconocido una banda de 300 m lineales con infraestructuras portuarias romanas para embarcaciones.

Iniciaron un programa de estudio de las colecciones recuperadas, las semillas, las monedas, los fragmentos de vidrio, los restos de fauna, las piezas de metal, hueso y madera, los restos de cerámica. Para estos últimos, los más numerosos, implantaron el sistema de clasificación del MoLAS (Museum of London Archaeology Services) y, con esta acción, completaron el edificio metodológico cimentado en el registro estratigráfico por contexto simple. Se valieron para ello del proyecto internacional *Caesar*, en colaboración con la CREDA de Burdeos y el ya mencionado MoLAS de Londres, entre 1997 y 1998; con él se incorporaron a redes de información europeas.

A la vez que en las iniciativas de investigación arqueológica, se centraron en el aspecto social del descubrimiento. Hasta entonces la identificación Irun Oiasso tan siquiera estaba extendida en el medio académico y en la calle dominaba la creencia de la resistencia vascona al conquistador romano. Conscientes de la necesidad de contar con el apoyo social, Arkeolan multiplicó su presencia en foros locales: conferencias, revistas, radios... En 1995, organizaron una exposición en el centro cultural municipal, patrocinada por el ayuntamiento, en la que presentaron los hallazgos, y la respuesta del público y de los medios de comunicación fue muy positiva. Oiasso caló por fin, a través de los excepcionales restos arqueológicos del puerto.

¹¹ Su director en aquellas fechas, Javier Arce, facilitó y apoyó el inicio de las investigaciones, resultando una relación de colaboración que se mantiene hasta el presente.

El ayuntamiento de Irun había sido receptivo desde el primer momento. Aceptó realizar las excavaciones arqueológicas cuando el colector y después colaboró en todas las intervenciones que se realizaron en las inmediaciones. También fue consciente de la importancia de los descubrimientos como medio de desarrollo local y, vistas las expectativas, encargó ese mismo año a Arkeolan la realización de un anteproyecto de museo.

Del descubrimiento del puerto romano al anteproyecto de museo

El equipo de Arkeolan contaba con experiencia en proyectos museográficos adquirida en la presentación de recursos arqueológicos; en 1989 habían elaborado el programa museológico para la renovación del museo de la necrópolis de Santa Elena; en 1992 acabaron la reconstrucción de la ferrería de Agorregi y tenían en marcha otras iniciativas similares. Reunieron un equipo de especialistas con arquitectos del estudio Arkilan, museógrafos de la empresa Sormen Creativos SA y consultores de la firma IBK.

En primer lugar, abordaron la cuestión de la sede del museo, tomando como punto de partida varios inmuebles de propiedad municipal: la casa Ducoureau, una villa modernista de 1425 m² de superficie construida, la casa solar Barón de Oña de estilo barroco y 1.380 m² de superficie características y el edificio de las antiguas escuelas públicas del Juncal, con 1.600 m². Todos ellos se encontraban abandonados y en estado de conservación precario; incluso, el último de los citados se había convertido en un foco de marginalidad.

Por otra parte, llevaban tiempo intentando realizar una intervención arqueológica para valorar un hallazgo que se había realizado mientras se llevaban a cabo las obras de desmonte para la construcción de un inmueble en la avenida de Salís. Con motivo de los movimientos de tierras en 1993 se descubrieron en una zona de carbones y cenizas un lote de ladrillos con marcas de adherencia que consideraron romanos, pero no pudieron ir más allá por la oposición de los constructores -y de sus asesores legales-. Con el tiempo consiguieron permisos para intervenir en el solar colindante y en abril de 1996 realizaron varios sondeos a través de los que pudieron confirmar el contexto romano de los ladrillos antes comentados y, ade-

más, localizar indicadores suficientes para establecer que en aquel emplazamiento se situaba un establecimiento de termas correspondiente a la ciudad romana. Este solar situado en la trasera de las escuelas publicas, había servido de patio escolar por gentileza de sus propietarios. El dato resultó trascendental en la elección de la sede del museo. Si ya el edificio de las antiguas escuelas públicas contaba con una evaluación satisfactoria por su emplazamiento en un área céntrica y estratégicamente situada en el tejido urbano de la ciudad, por la superficie y forma de la planta de la construcción -un rectángulo de 500 m2 muy apto para su reconversión en museo-, por la calidad del diseño -obra de arquitectos notables- y, sobre todo, por la estima generalizada de generaciones y generaciones de iruneses que, desde principios del siglo XX, habían pasado por sus aulas, el descubrimiento de las termas fue el factor decisivo que inclinó la balanza a su favor.

VALORACIÓN DE LAS ALTERNATIVAS DE UBICACIÓN DEL MUSEO		ESCUELAS	DUCOUREAU	BARÓN.OÑA
VALORACIÓN DE LA UBICACIÓN	Proximidad casco antiguo	10	6	6
	Interés arqueológico	10	2	6
	Interés urbanístico	8	4	4
	Implantación fina	7	6	8
	Interés comercial	8	4	4
VALORACIÓN DEL EDIFICIO	Interés monumental	7	5	8
	Interés arquitectónico	7	6	8
	Estado de conservación	1	3	2
	Versatilidad	7	3	5
	Superficie edificada	8	7	6
TOTAL		73	46	57

Cuadro con la valoración pormenorizada de los edificios analizados.

Elegida la sede, el anteproyecto continuó adelante con el estudio del programa de usos, museología y plan de viabilidad. El documento final, presentado en agosto del año 1996, definía un museo ambicioso de más de 3.000 m2 de superficie, incluso con plantas en sótano, y un presupuesto de 865.000.000 de pts al que se le dio el

nombre de Museo Oiasso, centro de romanización en el Golfo de Bizkaia. Con el anteproyecto proyecto bajo el brazo visitamos a los responsables de otros museos del territorio, acudimos a las entidades locales y a los partidos políticos, recogiendo las sugerencias y aportaciones de todos ellos. La principal se refería a la dimensión del proyecto que, de forma generalizada, se consideró excesiva. Para resolver este aspecto se trabajó en estrecha colaboración con el arquitecto jefe de la oficina del Plan General Urbanístico, resultando una propuesta corregida que proponía devolver al edificio la altura del proyecto original, antes de que fuera ampliado en una planta durante la II República, y reducir la ocupación a ese volumen: dos plantas con 1.200 m² construidos y un presupuesto de 200.000.000 pts para las obras de habilitación del edificio. El anteproyecto reformado fue aprobado en septiembre de 1997 dando comienzo, a continuación, la fase de elaboración del proyecto básico.

El proyecto básico del museo

Se abordó con el mismo esquema operativo de la fase previa, si exceptuamos la sustitución de la consultora IBK que se había encargado del plan de viabilidad por el Departamento de Economía Aplicada I de la Universidad del País Vasco. A éste se encomendó el estudio de las fórmulas jurídicas de aplicación y del plan contable. También se incluyó un estudio técnico para la dotación de una mediateca especializada en patrimonio arqueológico realizado por el Laboratorio DEI de la Universidad Carlos III de Madrid.

El planteamiento arquitectónico finalmente se resolvió en tres plantas, reduciéndose la altura original entre forjados. En planta baja se distribuyeron el vestíbulo, la sala polivalente, dos estancias asociadas a la misma, el espacio de tienda, exposiciones temporales y la cafetería. Las comunicaciones entre plantas se diseñaron mediante rampas, para lo que fue preciso ocupar el patio inglés trasero, y el cuerpo central del edificio en el que se situaban las antiguas viviendas de los maestros se planteó como amplio vacío de conexión y acogida, además de elemento emblemático del proyecto. La intervención se completó con el diseño de una nueva fachada trasera acristalada junto a la que discurría la rampa de acceso y que permitiría en el futuro la observación de los restos arqueológicos de las termas descubiertas en el solar contiguo. Los tramos de escaleras de evacuación se plantearon como un cuerpo

EL MUSEO ROMANO OIASSO DE IRUN

anexo en esta fachada trasera en el que también se incluyeron los servicios y wc.

El proyecto básico de museografía partía de un discurso en el que se habían establecido tres áreas temáticas principales: Oiasso en el contexto de los pueblos prerromanos antes de la conquista; Oiasso en su versión de puerto marítimo y Oiasso como asentamiento urbano. A cada área temática se adjudicó un espacio; lo indígena en la planta intermedia, el puerto y el medio urbano en la planta superior. Esta planta, caracterizada como la principal del museo, se proyectó con dos amplios ventanales volados en las fachadas laterales y un gran lucernario en la cubierta. A través de estos huecos se pretendía que entraran dentro del edificio paisajes exteriores reales con relevancia en los contenidos: las marismas del Bidasoa y la calle Santiago en la sala del puerto, la calle Beraketa donde se localizaron los restos de un herrero, en la sala urbana.

ANTES DE LA REHABILITACIÓN



El estudio del Departamento de Economía Aplicada I hizo la previsión de ingresos, el análisis de explotación, de los costes en recursos humanos, de gastos/umbral de rentabilidad, movimientos de tesorería, ratios, etc., etc.

Mientras se elaboraba el proyecto hubieron de resolverse también otros imprevistos de envergadura: las Escuelas amenazaban ruina y hubo que eliminar la cubierta y desmochar los muros de cierre hasta la segunda planta, para garantizar la viabilidad del proyecto constructivo; en cualquier caso se trataba de una salida provisional que seguía pendiente de remedio. También, un solar de la calle Tadeo Murgia, en las inmediaciones del descubrimiento del puerto de la calle Santiago, en el que se habían localizado estructuras portuarias de madera, iba a ser edificado, sellando los restos bajo bloques de viviendas: obligó a una excavación arqueológica preventiva que descubrió un muelle organizado en gradas, del que se extrajo la parte mejor conservada para su instalación en el museo; además se incrementaron considerablemente las colecciones, recuperándose varios miles más de fragmentos de cerámica y un buen número de piezas excepcionales de calzado, cordaje, vajilla de madera, instrumental de pesca, joyas...

El proyecto básico se aprobó en la primavera del año 1999. Después, el Ayuntamiento contrató directamente al estudio de arquitectura Arkilan el proyecto de ejecución de las obras del museo y al centro de estudios Arkeolan la redacción del estudio de las colecciones arqueológicas con las que se dotaría el equipamiento.

En el camino hubo de resolverse la compra del solar trasero, en manos privadas.

El proyecto de ejecución y las colecciones

El proyecto de ejecución desarrolló lo establecido en el proyecto básico, matizando y detallado las propuestas; la fachada trasera fue el aspecto que recibió más correcciones, mientras que el capítulo de instalaciones recogió las demandas técnicas más estrictas, caso de la climatización y control de humedad, la iluminación y otras condiciones necesarias para la conservación de los restos arqueológicos que albergaría el museo.

En lo que a las colecciones se refiere, se planteaba que el museo romano Oiasso sirviera de depósito para los bienes arqueológicos descubiertos en ese

asentamiento, además de lugar de exposición de las piezas más notables. Se seleccionaron estos objetos y se elaboró la base de datos de la colección permanente. Con estas informaciones se trazaron las unidades temáticas representativas y se adelantaron los contenidos básicos de cada una de ellas.

Toda la maquinaria estaba ya en marcha y empezaba a olerse el aire de las obras, pero todavía quedaban asuntos pendientes: el cuerpo exterior de escaleras de la fachada trasera suponía ampliar los límites del edificio previo, a expensas del solar donde se sabía estaban las termas, por lo que se llevó a cabo un sondeo arqueológico en la superficie afectada que ofreció resultados relevantes. Como consecuencia, se rediseñó este aspecto, repartiéndose el espacio de escaleras en dos tramos de ubicación diferente, colocándose un ascensor panorámico en el hall de entrada y resituándose el espacio de wc de modo que no se traspasaba la línea perimetral originalmente ocupada por las Escuelas y se evitaban daños en los restos arqueológicos de las termas.

El Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa (FICAB)

Cuando se aprobó el plan de obras del museo hubo consenso en la necesidad de promover el proyecto del museo entre los ciudadanos y Arkeolan recibió el encargo de organizar un ciclo de actividades culturales que acabó presentándose bajo el formato de un festival internacional de cine arqueológico. De esta iniciativa se han explicado en otros foros los pormenores ¹², por lo que nos limitaremos a señalar lo más relevante: la primera edición se celebró en noviembre del año 2001; no fue competitivo hasta la cuarta edición, la del año 2004, y desde la del año 2006 se organiza desde el museo. En el año 2007 se integró en la Federación Europea de Festivales de Cine Arqueológico y de Patrimonio, FEDARCINE, y cada edición que pasa, gana en apoyo del público y de los profesionales del sector. Es uno de los grandes activos del museo.

¹² Urteaga, M.; Santos Yanguas, J. (2006): "La ciencia arqueológica en los medios audiovisuales. Pasado, presente y futuro de los festivales de cine. El festival de cine arqueológico del Bidasoa". Iglesias Gil.: Cursos sobre el patrimonio histórico 11: actas de los XVII Cursos Monográficos sobre el patrimonio histórico (Reinosa, julio 2006). Universidad de Cantabria, p. 79-92.

Comienzan las obras

La constructora Guillermo Ibarгойen SA resultó la empresa adjudicataria y la dirección recayó en el arquitecto autor del proyecto del estudio Arkilan¹³. Los trabajos se prolongaron hasta el año 2004. A lo largo de los meses de obra volvió a levantarse de nueva fábrica todo el edificio a excepción de la fachada delantera y del zócalo de la fachada trasera. Fue necesario también corregir el voladizo de los ventanales laterales y negociar con los propietarios del edificio anexo las servidumbres de luces. Las labores de urbanización incluyeron además novedades en el entorno con la modificación de las rasantes. Se talaron las dos hileras de plátanos de la plaza delantera, obteniéndose un plano de conexión con los ejes viarios más permeable que, a la larga, ha favorecido la peatonalización completa del área. Otro activo para el museo que vino a sumarse en el año 2008.

El período de obras sirvió, además, para poner en marcha el programa museográfico. La empresa K6 Gestión Cultural SL fue la encargada de realizar el proyecto y, con posterioridad, de producir e instalar la exposición.

El proyecto museográfico

K6 y Arkeolan prepararon el guión de la exposición, estableciendo las unidades temáticas y su distribución espacial, mientras se realizaban los trabajos del interior del edificio. Se tomó como punto de partida la propuesta de los tres ejes básicos en los contenidos: la situación indígena, la ciudad y el puerto de Oiasso, a los que fueron añadiéndose otros ejes complementarios relativos al edificio, al paisaje romano, a la historia de las investigaciones o a la ordenación administrativa provincial romana o a los hallazgos romanos en Gipuzkoa. La puesta en escena, materiales, iluminación y demás aspectos de la ejecución fueron diseñados por K6 y presentados en el documento correspondiente. Su ejecución definitiva esperó al remate de las obras y a los resultados de las excavaciones arqueológicas de las termas descubiertas en el solar trasero, una vez que pasó a ser propiedad municipal.

¹³ El acto de colocación de la primera piedra de la obra tuvo lugar el día 24 marzo de 2003 con presencia de las autoridades locales, acompañadas del Diputado foral de Cultura y otras personalidades.

Las excavaciones en las termas

Hasta que no finalizaron las campañas arqueológicas de las termas no se detalló el programa de las exposiciones permanentes y de contenidos del museo. Se prolongaron durante cinco meses, extendiéndose por una superficie de 800 m². El equipo de Arkeolan pudo reconocer los restos de una construcción de buenas dimensiones cuya planta había resultado alterada en dos extremos por la edificación de un almacén municipal a finales del siglo XVIII que fue el embrión de las Escuelas Públicas levantadas en 1820; y, por otro lado, debido a la construcción en el año 1993 del bloque de viviendas que ya hemos comentado. La planta conservada alcanzaba 500 m². Pudieron observarse dos fases distintas en la edificación; la definitiva responde a un modelo regular, simétrico con respecto a un eje longitudinal, distribuido en torno a un aula central hacia la que confluyen las tres estancias calefactadas y las dependencias auxiliares. Se descubrieron también los canales de suministro de agua y se plantea que tuvo una palestra asociada.

Entre los objetos muebles recuperados en las excavaciones hay una colección importante de piezas latericias con marcas de fabricación, grapas de hierro y ladrillos *mammatae* del doble tabique de las salas calefactadas, restos de bóvedas, colecciones de utensilios de cerámica y vidrio, elementos de atuendo, joyería, juego y ocio. Pero lo más importante deriva de los testimonios constructivos, tanto por su entidad arquitectónica como por la tipología a la que corresponden; añaden un recurso excepcional a la dotación del museo Oiasso.

Al terminar las excavaciones, los restos fueron cubiertos siguiendo un programa diseñado por el servicio de restauración de la Diputación Foral de Gipuzkoa con el fin de garantizar su conservación mientras se iniciaba el proceso de análisis y estudio de las soluciones de cubrición definitivas que permitieran integrar los testimonios de las termas en la oferta del museo. Esta parte del proyecto ha seguido su camino y lo abordaremos entre las acciones más recientes acometidas desde el museo.

La instalación de las exposiciones

La empresa K6 resultó la adjudicataria de la instalación museográfica, contando para ello con el proyecto redactado en el año 2003, los descubrimientos arqueológi-

cos posteriores y la colaboración del equipo de Arkeolan que se encargó de suministrar las informaciones históricas y arqueológicas.

La museografía de Oiasso se concibió desde una perspectiva minimalista y multimedia en la que los objetos, la mayoría de pequeñas proporciones, fueron considerados individualmente por sus valores estéticos y en conjunto por su incorporación a las grandes unidades temáticas del programa de contenidos. La presentación incluye soportes habituales, como maquetas y vitrinas, a los que se añade una dosis importante de información multimedia y, en menor medida, de bases informatizadas ¹⁴.

Además, entre las consideraciones de partida, se valoraron las condiciones de conservación de los objetos orgánicos, optándose por soluciones determinadas de mantenimiento de humedad y temperatura en los parámetros establecidos, junto con la selección de fórmulas de iluminación pioneras, caso de los LEDs. No vamos a insistir en el programa de las exposiciones permanentes que ya ha sido abordado en otras ocasiones ¹⁵, limitándonos en esta ocasión a tratar los recursos novedosos utilizados en las mismas.

La sala dedicada a la relación entre indígenas y romanos que ha sido titulada “El impacto” se ha tratado sin contar con objetos originales. Hay una réplica de una estela discoidal y las demás piezas presentes lo hacen a través de dibujos y fotografías. Las de mayor importancia se incluyen en versión fotográfica de 360º en pantallas táctiles que permiten manipular y ampliar los detalles a gran resolución. Se completa esta unidad temática con la proyección en las paredes de mapas, planos y dibujos relativos a la vida de los indígenas.

Al fondo de la sala se proyecta una animación en visión estereoscópica que cuenta la llegada de un encargado de las minas a Oiasso, mientras se remonta en barco el estuario del Bidasoa. Los visitantes pueden actuar mediante un joystick

¹⁴ Barandiaran, K.; Urteaga, M. (2007): “Museo Romano Oiasso (Irún): un museo de gestión novedosa y prácticas culturales innovadoras”. Revista de Museología: publicación científica al servicio de la comunidad museológica, nº 40, p. 86-98.

¹⁵ Urteaga, M.; Noain, M. J. (2009): “El Museo Romano Oiasso, Irún: el descubrimiento de las instalaciones portuarias altoimperiales y el programa de investigación, promoción y difusión de los recursos arqueológicos de la ciudad”. Museo: revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España. Museos, Mar y Arqueología, p. 91-112.

EL MUSEO ROMANO OIASSO DE IRUN

LA SALA OIASSO.



que les permite realizar visitas virtuales por un ninfeo, los almacenes y las termas, emplazamientos recorridos previamente por nuestro interlocutor, el encargado de las minas.

En la sala Oiasso, dedicada al asentamiento urbano romano de Irun, los audiovisuales se presentan en dos pantallas planas de buenas dimensiones situadas sobre sendas vitrinas; en una de ellas se proyecta el resultado de un ensayo de arqueología experimental que reproduce el proceso seguido para elaborar clavos mediante unos yunques característicos que se presentan en la vitrina inferior. En la segunda pantalla se han reunido acciones relativas a la minería antigua, al situarse en la vitrina inferior un conjunto de objetos alusivos a los trabajos mineros del entorno.

También en el apartado de las innovaciones podemos incluir las unidades de información digital que ofrecen la posibilidad de conocer pormenorizadamente las estaciones arqueológicas romanas descubiertas en Irun y sus inmediaciones. Mediante pantalla táctil se accede a distintas interfaces en las que se ofrecen detalles de los yacimientos: situación, descripción, imágenes de las excavaciones y de los objetos descubiertos. Las demás informaciones se presentan en vitrinas; al fondo de éstas se han colocado ilustraciones alusivas al contenido temático, resueltas con trazos artísticos poco convencionales. Una maqueta a escala 1:400 se encarga de mostrar la hipótesis de trabajo que manejan los arqueólogos para reconstruir la fisonomía de Oiasso.

En la sala del Puerto, el elemento audiovisual protagonista viene centrado en una pantalla de 12 m de longitud en la que se proyecta un documental de 15' que trata los pormenores de la vida en el puerto de Oiasso a lo largo de una jornada. El documental reúne dibujos, actuaciones dramatizadas, recreaciones de interiores y de exteriores en una combinación que aúna información histórica y lenguaje cinematográfico.

Entre las particularidades del museo que han tenido aplicación en todas las unidades temáticas hay que citar además de la iluminación con LEDs, el uso de las ilustraciones contextualizadoras, o de la existencia de medidas de control de humedad y temperatura, las soluciones para identificar y explicar las piezas expuestas que se hace a través del dibujo silueteado del objeto -prescindiéndose de los números-, la triple versión de todos los textos e informaciones en castellano, francés y euskera, la

EL MUSEO ROMANO OIASSO DE IRUN

EL MUSEO ROMANO OIASSO EN LA FECHA DE SU INAUGURACIÓN.



altura de la presentación de colecciones y de rótulos que se ha medido en función del público escolar o la incorporación de una visión de género a la hora de presentar las informaciones. La inauguración tuvo lugar el 20 de julio del año 2006 .

La fórmula de gestión del museo romano Oiasso

Es un museo de titularidad municipal cuyo funcionamiento ha sido adjudicado por concurso público a una entidad privada, en este caso la UTE Irun-Oiasso formada entre la empresa K6 Gestión Cultural y el centro de estudios Arkeolan por un período de cuatro años. Esta fórmula había sido puesta en práctica hacía años por la Diputación Foral de Gipuzkoa en los museos de Zumalakarregi de Ormaiztegui y Untzi Museoa de Donostia, por lo que no supone una novedad en el panorama museístico de Gipuzkoa. La novedad se establece en torno al hecho de que sean dos entidades especializadas las que se asocien para compartir las tareas de gestión; una aporta la dinámica museográfica y de organización de equipos y actividades; la otra, la dinámica del conocimiento y de la investigación arqueológica de Oiasso y su contexto histórico. Juntas han conseguido dotar al museo de unos recursos que le han permitido iniciar su andadura en una posición avanzada y seguir sumando activos hasta ofrecer un programa de actividades muy completo: cursos de divulgación, ciclos de conferencias, cursos de verano, exposiciones temporales, talleres, congresos, viajes y excursiones, además de un largo etcétera que sumar al Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa.

Y para terminar, voy a apuntar dos aspectos que ayudan a dimensionar la entidad y las particularidades del museo. Uno es el impacto urbano de la rehabilitación del edificio de las Escuelas, con el entorno peatonalizado; y el otro, es el proyecto para los próximos de cubrición de las termas. En ello estamos.

EL MUSEO ROMANO OIASSO DE IRUN

EL MUSEO ROMANO OIASSO EN LA ACTUALIDAD, CON EL ENTORNO PEATONALIZADO.

